

*¿Se autorrefuta
el supuesto
de que el significado
de un enunciado
es su uso?*

Por

Emilio Méndez Pinto

¿SE AUTORREFUTA EL SUPUESTO DE QUE EL SIGNIFICADO DE UN ENUNCIADO ES SU USO?

EMILIO MÉNDEZ PINTO

En los apartados 30, 43, 138, 532, y 556 de las *Investigaciones filosóficas*,¹ Wittgenstein expuso su principio de que *el significado de una palabra es su uso*. El apartado 43 es particularmente claro:

Para una *gran* clase de casos de utilización de la palabra “significado” – aunque no para *todos* los casos de su utilización – puede explicarse esta palabra así: El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. [...]

En esta breve nota se lanza una cuestión sobre el supuesto de que tal principio pueda ser extrapolado al caso de un enunciado, es decir, al caso de que *el significado de un enunciado es su uso*.

Sobre el principio de que el significado de una palabra es su uso

Para el caso del principio propuesto por Wittgenstein, no cabe duda de que hay una gran clase de palabras cuyo significado puede explicarse a partir de su uso. Por poner un solo ejemplo, considérense los diversos significados que puede adquirir la palabra “casa” a partir de distintos usos (es decir, a partir de distintos modos de utilización determinados por el contexto, el énfasis, la intención, etc.):

- 1) El significado de la palabra “casa” en el enunciado² “¡Me siento como en casa!” cuando este enunciado lo profiere alguien que se siente muy cómodo en una casa ajena.

¹ Ludwig, Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas* (México, Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM), 2003), pp. 47, 61, 137-139, 343, 353-355.

² O en la oración. Aquí trataremos a “enunciado” y a “oración” como sinónimos más allá de sus distinciones técnicas, que para los propósitos de esta nota no son relevantes.

- 2) El significado de la palabra “casa” en el enunciado “¡Por fin estoy en casa!” cuando este enunciado lo profiere alguien que, después de un largo viaje en un país extranjero, regresa a su país.
- 3) El significado de la palabra “casa” en el enunciado “La ropa sucia se lava en casa” cuando este enunciado lo profiere un político refiriéndose a los comentarios desveladores de otro político de su mismo partido sobre la situación interna del partido al que ambos pertenecen.
- 4) El significado de la palabra “casa” en el proverbio “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus manos la derriba”.
- 5) Etcétera.

Sobre el supuesto de que el significado de un enunciado es su uso

Si el significado de un enunciado es su uso, entonces el significado del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” es su uso.

El significado de un enunciado es su uso quiere decir que el modo (es decir, el contexto, el énfasis, la intención, etc.) en el que se usa un enunciado *condiciona* su significado (no puede decirse que *determina* su significado porque éste está, precisamente, sujeto al uso, que no es uno sino múltiple).

Entonces el significado del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” no puede determinarse por sus (múltiples) usos, pero sí condicionarse (en principio, por *algunos* de ellos): el que el uso del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” sea múltiple implica (al menos en un sentido débil) que el significado del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” está condicionado por cualesquiera usos lingüísticos legítimos, es decir, que ninguno de ellos, por más exhaustivo que sea, *agota* el significado del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” como para determinarlo.

De aquí surge la cuestión: si un uso específico y legítimo del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” llegase a condicionar su significado sin llegar a determinarlo, ¿cuáles serían los demás usos igualmente específicos y legítimos del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” que igualmente llegarían a condicionar su significado sin llegar a determinarlo?

Hay enunciados para los que el supuesto “el significado de un enunciado es su uso” resulta irremediablemente falso. Tal es el caso, por ejemplo, de los enunciados aritméticos elementales: en un enunciado aritmético elemental sus usos múltiples *no condicionan su significado*.

Un enunciado aritmético como " $2+2=4$ " tiene usos múltiples, pero ninguno de ellos condiciona su *significado* en el sentido de que pueda decirse que, bajo contextos, énfasis, intenciones, etc., distintos, " $2+2=4$ " signifique cosas distintas. Rechazar lo anterior equivale a rechazar la naturaleza abstracta del enunciado " $2+2=4$ ". (Dicho sea de paso, equivale a rechazar la naturaleza abstracta de cualquier enunciado perteneciente a la clase de los enunciados aritméticos elementales.)³

Parece plausible que el supuesto de que *el significado de un enunciado es su uso* no aplica al propio enunciado “el significado de un enunciado es su uso” porque no es divisible una clase (por más pequeña que sea) de casos de utilización del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” que, bajo contextos, énfasis, intenciones, etc., distintos, *condicione* el significado del enunciado “el significado de un enunciado es su uso”. En otras palabras, parece ser que el uso del enunciado “el significado de un enunciado es su uso” es irrelevante al momento de especificar (indicar, mostrar, etc.) su significado: indistintamente del modo en el que se use el enunciado “el significado de un enunciado es su uso”, su significado es *literalmente* “el significado de un enunciado es su uso”. Si esta afirmación es correcta, entonces el supuesto de que *el significado de un enunciado es su uso* se autorrefuta.

Sobre nuestra estrategia

Hay que decir, a modo de conclusión, cuál fue nuestra estrategia para llegar al desenlace de que el supuesto “el significado de un enunciado es su uso” se autorrefuta. La estrategia no es nueva: consiste en aplicar a un enunciado x los supuestos que contempla el propio enunciado x . Si los supuestos que contempla el enunciado x no se cumplen para el propio

³ Esta “naturaleza abstracta” debe entenderse en el sentido whiteheadiano de que el primer hecho notable de la aritmética es que aplica a cualquier cosa. La naturaleza de las cosas a las que aplica el enunciado " $2+2=4$ " es perfectamente indiferente, pues para *todas* las cosas es verdadero que dos y dos son cuatro.

enunciado x , entonces el enunciado x se autorrefuta.⁴ Es la misma estrategia (aunque en nuestro caso con propósitos menos ambiciosos y con resultados menos significativos) que en su momento empleó Putnam⁵ para refutar el criterio de significación del positivismo lógico, a saber, que “el significado de una oración es su método de verificación”.

Tal criterio de significación se autorrefuta porque su significado no se sigue de los métodos de verificación comúnmente aceptados (al menos por los positivistas lógicos): el enunciado “el significado de una oración es su método de verificación” no es ni una verdad analítica ni una afirmación empíricamente contrastable.

⁴ Si los supuestos que contempla el enunciado x no se cumplen para un enunciado y , pero sí para el propio enunciado x , entonces el enunciado x se refuta, pero no se autorrefuta.

⁵ Hilary, Putnam, *Dos concepciones de la racionalidad* en Hilary, Putnam, *Razón, verdad e historia* (Madrid, Editorial Tecnos, 2006), p. 111.